

EL AMIGO DEL PUEBLO;

PERIODICO LITERARIO Y POLITICO.

(1.^o SEMESTRE.) LIMA, MARTES 28 DE ABRIL DE 1840. (NUMERO 16.)

REFLECSIONES

SOBRE

LA VERDAD DESNUDA.

(Conclusion.)

Nos hemos detenido mas de lo que nos habiamos propuesto en el juicio que hemos dado del periodico *La Verdad Desnuda*, en los números anteriores. Nuestro objeto fue solo, desde luego, demostrar que los pueblos de Sud-América no podian sacar utilidad alguna de los escritos de D. A. J. Irisarri; porque este escritor, cuyo ingenio le inclina tanto á destruir, no les indica ninguna senda de progresos y real mejoría en la política que mas pudiera convenirles. Mas, á medida que hemos recorrido las páginas de su folleto, no hemos podido dejar de comunicar á nuestros lectores las reflexiones que casi espontaneamente se nos han presentado. La importancia de las materias que tenemos la intencion de tocar en este periodico, nos obliga ahora á dejar a un lado las sátiras, invectivas, insultos, epigramas, y todo lo bueno y malo al mismo tiempo que encontramos en las excéntricas producciones del incendiario periodista de Guayaquil. En seguida, si se nos ofrece alguna nueva ocasion de volver á hablar de sus escritos, siempre que nos parezca util por el bien del pueblo, no dejaremos de hacerlo con un verdadero placer.

La única observacion que nos vemos obligados a hacer antes de concluir, se refiere al gobierno del Ecuador, con cuya anuencia, aunque tácita, se publica en Guayaquil la *Verdad Desnuda*. La ley protege la libertad de imprenta; es verdad. Mas, el derecho de jentes ¿puede permitir que sirva esta libertad, en manos de un hombre demasadamente exaltado; ó que parece serlo, obedeciendo solo en sustancia á un interes particular; para atacar violentamente con sus escritos al gobierno de un estado vecino, con la intencion evidente de derribarlo? He aqui la cuestion. Opinión no es ataque; libertad de imprenta no es guerra por medio de la imprenta. A cualquiera seria permitido ejercerse en los campos de Guayaquil en el tiro del cañon; el gobierno del Ecuador no se pudiera oponer razonablemente á la libertad que tienen de hacerlo todos los habitantes de aquel pais. Mas, supongamos por un momento, que el alcance de la dicha arma fuese tan grande hasta poder desde allá causar algun daño al puerto del Callao; ¿no seria un delito en los que pudieran impedirlo, presenciarse la escena con indiferencia? Hemos deseado siempre que se viesen las cosas en su sustancia, y no en sus formas. Demasiado se co-

noce lo que es el Ecuador, y lo que pueden influir directa ó indirectamente en todo lo que sucede en él, los que allí mandan. Ya no pueden servir los pretextos de los que se apoyan en la ley, para hacer el mal.--Se dirá que la misma cordescendencia que se usa hoy dia á respecto de la *Verdad Desnuda*, se concedio igualmente á otro periodico que marchó, poco tiempo antes que este, en la misma senda de una polémica obstinada y furiosa, que tenia por objeto la ruina de un gobierno. Esta especie de defensa seria buena, si no fuese mas que demostrado, que el *Ariete*; cuyas tareas tuvieron un éxito feliz, porque fueron apoyadas por mil circunstancias q' han faltado á la *Verdad Desnuda*; sostenia un PRINCIPIO: un principio universalmente reconocido y adoptado en América; que no podia desconocerse por el gobierno del Ecuador, sin demostrar una loca adhesión á los absurdos de la utopia protectoral, y sin comprometerse con los demas gobiernos y pueblos del continente. Mas en el caso actual ¿qué objeto puede tener el favor que se imparte á los que trabajan para escitar nuevamente la guerra civil en el desgraciado Perú? Nuestro gobierno se está distinguiendo por una prudencia y sangre fria nada comun en el volcan de la política Sud-Americana, en la que tanto parecen influir, mas que en toda otra parte del mundo civilizado, las pasiones privadas, los resentimientos y los odios de los que gobiernan. Tendrá quizá muy presente una de las causas principales de la caída de la *Confederacion*, cuya conducta hostil hacia el Gobierno de Chile debia necesariamente atraerle las desgracias que sufrió. Mas, si el Gobierno del Perú quisiese dejar libre el campo á los enemigos personales del de el Ecuador, que desde lejos no dejan de trabajar para que se establezca en Lima en contra de él una guerra periodística; ¿con qué derecho pudiera este gobierno invocar á su favor el derecho de jentes, y la reciprocidad de un acto del que, sea por capricho, sea por debilidad, no ha querido dar el primero el ejemplo? Dirá quizá el gobierno del Ecuador, que no tiene nada que temer; que es demasiado feliz. Acuerdese de las ultimas palabras de Crespo: *¡Bien decias, Solon; nadie puede llamarse feliz, antes de su muerte!*

OLAÑETA Y LA GUERRA.

Nos hemos reido de veras, leyendo en uno de los ultimos números del *Republicano* de Arequipa, algunos extractos de una nueva orijinal produccion de Olañeta, dirigida á los Paceños; la que no se sabe, segun el dicho periodico, si es pro-

clama, arenga, discurso, homilia, epistola, ó cualquiera otra cosa. Y ¿cómo saber, siendo una obra de aquel ridículo protéo, á qué clase ó jénero ó especie de obras pudiera referirse? El autor que la ha dado á luz, ¿á qué clase, jénero ó especie pertenece? ¿Es blanco ó negro? hombre culto ó ganapan? liberal ó absolutista?—¿Quién pudiera decirlo?—¿Quién ha podido encontrar nunca en la cabeza de un semi-hombre, un conjunto tan asombroso de toda laya de extravagancias y absurdos? Hay individuos cuya existencia hace sonrojar al jénero humano; y no es de estrañarlos, si este les desecha, y les declara la guerra en masa. Sus mismos amigos les persiguen á gritos, como harian los perros á las fantasmas de una laguna. Hasta D. A. J. Irisarri ha clavado su diente en el cuerpo fétido de Olañeta. A nosotros nos dá asco; y aunque tuvieramos mucho que decir acerca de lo que este infeliz se ha atrevido á estampar á favor de la guerra; nos tiene mas cuenta el callarnos; porque tendriamos á vergüenza entablar un discurso y entrar en discusion sobre materias delicadas y de grande importancia para el pais, con un hombre sin principios, cuya conducta ha descubierto siempre una falta absoluta de buen sentido en su alma; y no ha revelado jamas en su corazon ni la sombra de la mas ordinaria rectitud.

LOS PUEBLOS Y LA PAZ.

Recorriendo los últimos números de los varios periodicos de la República, encontramos espresado en todos, aunque bajo diferentes formas, el deseo vivisimo que tienen los pueblos de la paz con Bolivia. La ratificacion del tratado que acaba de firmarse en Lima, los llenará pues, de contento. La perspectiva que nos ofrece la paz es la mas lisonjera. La baja que se dará al ejército, segun lo que hemos oido, podrá llegar hasta el número de tres mil plazas; tres mil ciudadanos, que depondran las armas para consagrarse á las tareas del campo, al beneficio de las minas y á las especulaciones del comercio. El ahorro de tantos sueldos doblará los fondos del tesoro. ¡Cuántas quejas demasiado vivas, aunque dignas de toda la atencion del gobierno, no se acallarán entonces para siempre! La amistad del Perú con Bolivia aumentará la fuerza y el crédito de ambos estados: sus comunes enemigos, que lo son al mismo tiempo

de la libertad de toda América, verán destruida una de sus mas brillantes esperanzas; y los déspotas, no logrando la *division*, tendran que renunciar decisivamente al *imperio*. Los caudales de las provincias ya no se dirijirán á las fronteras: toda la sangre del cuerpo social tendrá que pasar por el centro de su vida; y correrá desde alli para repartir en todas sus partes con el equilibrio de las fuerzas vitales las ventajas y los placeres de la salud. El gobierno podrá ocuparse, mas que nunca, de la instruccion pública, y de los progresos del pueblo en todos los ramos de la civilizacion. La calma y la tranquilidad renacerán en el seno de las ciudades. La riqueza y todas las delicias de la vida social volverán con la industria á visitar este suelo afortunado....¿De cuantas maldiciones no se haria digno el malvado que fuese capaz de envenenar tanta dicha, y alterar un orden de cosas al que tiene tanto derecho de aspirar el pueblo heroico del Perú?....Mas no será asi. La causa de los buenos y verdaderos patriotas, no dejará de triunfar!

NOTICIA CURIOSA.

Por un artículo del *Journal de la Marine* citado en el número 3392 del *Mercurio de Valparaiso*, se sabe que el Rey de los Franceses acaba de nombrar caballero de la Lejion de honor, á un Rey negro, Jefe de una poblacion Africana, llamado el *Rey Dionisio*. El mérito de este *Rey* habia sido recibir bien en medio de sus subditos á la tripulacion de la fragata Francesa la *Triunfante*.—¡Vaya U. ahora a envanecerse, diria una lengua mordaz que no fuese la de Olañeta, del honor de un semejante nombramiento!

HIJINE.

De la naturaleza del tabaco y de sus efectos: de las precauciones necesitadas por la costumbre de fumar; y del modo de desinfectar la boca sea cual fuere la causa de su exhalacion fétida.

Oriundo de las Indias occidentales, en donde se descubrió al principio del siglo décimo sexto, el tabaco fué conocido y empleado al mismo tiempo en las diferentes partes de la Europa. Los Españoles, que los primeros lo descubrieron en Tabasco ó Tabago, una de las Antillas, en la Flo-

rida, lo llevaron á su patria en el año de 1520. Cuarenta años mas tarde, en 1560, Juan Nico, hijo de un notario de Nimes, Señor de Villamain, secretario de Francisco II, entonces Embajador en Lisboa, lo trajo de Portugal á Francia.—Algunos años antes, Francisco Drack, capitán inglés, el mismo que conquistó la Virginia, lo habia hecho conocer á su país.—La Italia fue el último estado de Europa que lo recibió, habiendo sido introducido allí, solamente á últimos del siglo décimo sexto por los cardenales de Santa Cruz y Ternabon, el uno nuncio en Portugal y el otro legado en Francia; y así se usó hasta el año de 1610, dando el primer ejemplo el cardenal Crecensio, que habia contraído esa costumbre en Inglaterra.

Sea lo que fuere del descubrimiento del tabaco, y de las varias épocas en que su uso se extendió en las diferentes partes de Europa, es cierto que si en Francia se empezó á tomarlo en polvo por las narices, en tiempo de Catalina de Medicis, que lo hizo aconsejar á su hijo Carlos IX, para aliviar los dolores de que adolecía, solo fué en el reinado de Luis XIII que se empezó á fumar. Los Franceses siempre deseosos de vencer las dificultades, apenas conocieron ese nuevo modo de usar el tabaco, que vino á ser una verdadera moda, y al gusto pasajero de un día, que nada parecia justificar en un principio, se siguió un uso inmoderado, y una necesidad facticia se estableció pronto tras el abuso.

Pero por una particularidad muy singular, y que prueba bastante toda la fuerza del ascendiente que ejerció inmediatamente la costumbre de fumar el tabaco, luego que fué conocida, es que se empezó en Francia á distribuir tabaco á las tropas, precisamente bajo el reinado de Luis XIV, cuyo primer médico era Fagon, hombre de un mérito eminente, pero que no desperdió ocasion ninguna de declamar contra el tabaco y de espantar á las personas que hacian uso de él. Una cosa, á la verdad, justifica esta contradiccion chocante entre los consejos del primer médico de aquella época, y la conducta del gobierno, y es que la Francia, bajo el reinado de Luis XIV, se halló casi siempre en unas circunstancias en que la experiencia dió pruebas inmediatas de que la costumbre de fumar podia ser útil, y que autorizaban por consiguiente, una especie de escepcion á las ideas generales sobre las cuales los adversarios del tabaco fundaban sus racionios. En efecto la Francia en aquella época, tenia una marina imponente y hacia la guerra en unos países húmedos y pantanosos. Así es que, si por una parte Juan Bart no dejaba su pipa ni siquiera para presentarse en la corte, por otra el intendente de hacienda Louvois, durante la conquista de la Holanda, tuvo mas cuidado de abastecer las tropas de tabaco que no de viveres, y tal fue la fuerza del ejemplo, que hubo un momento en que el buen tono consistia en presentarse con las narices llenas de tabaco en polvo, y la boca llena de humo.

Bajo el reinado siguiente, nuestras costumbres tomaron un colorido de galanteo afectado y de una especie de finura que moderó un poco el abuso de fumar; pero como esta costumbre siempre se propaga y se aumenta en los tiempos de guerra, esa moderacion fué momentánea. A últimos del siglo prócsimo pasado, la Francia estuvo

en guerra con la Alemania, país clásico en el arte de fumar, y el pequeño número de soldados que aun no tenian contraída la costumbre del tabaco, apenas pusieron los pies sobre aquel suelo húmedo, que siguieron el ejemplo jeneral. Las cosas llegaron luego á tal punto que, durante los quince primeros años de este siglo, no se hallaban treinta hombres por rejimiento que no mirasen la pipa como parte integrante de un soldado, y que en el mismo momento de las mayores fatigas, no diesen mas precio á una onza de tabaco que no á una libra de pan. Hubo tambien entonces una diferencia con el siglo anterior, y es que la costumbre de fumar no se arraigó solamente en los soldados rastos, porque la mayor parte de los oficiales, habiendo empezado su carrera en clase de soldados, conservaron en los puestos mas elevados del ejército la costumbre contraída al entrar al servicio. La fortuna y el nacimiento que antes eran las condiciones esenciales para los ascensos, ya no eran sino accesorios; en el valor y el talento consistia el derecho principal.

Hoy dia, aunque la causa haya cesado, el efecto subsiste, pues se cuentan en Francia tantos fumadores como en la época en que el efectivo de nuestro ejército pasaba de ochocientos mil hombres. La razon es sencilla; los mas de los soldados, al separarse de sus banderas, pasan de repente de la vida tumultuosa y ajitada de los campos de guerra, á la vida pacífica y arreglada de la condicion civil, en la que la costumbre de fumar les ofreció por una parte los medios de aliviar las penas de un estado desconocido para ellos, y por la otra la ocasion de saborear ideas cuya memoria se les recordaba con la sola vista de su pipa.

Ademas, el pequeño número de los que un nuevo modo de vivir obligaba á abandonar la costumbre de fumar, se compensó en parte por esa multitud de jóvenes que, educados en un sistema en que las formas militares predominaban, y obligados de repente á renunciar á una carrera que naturalmente ofrece tanto alicienté á las almas ardientes, buscaron á lo menos á tomar, al entrar en el mundo, alguna actitud que estimulase la frecuentacion de los campos de guerra. Por un cálculo aprocsimativo, se fuma en Francia, hoy dia, sobre veinte millones de libras de tabaco por año; el gobierno percibe sobre poco mas ó menos, gastos deducidos, quince millones de francos de beneficio en el solo tabaco de fumar.

Presentar la historia natural del tabaco, describir todas las preparaciones que se le dá, discutir sus ventajas ó los peligros para la salud, seria una cosa á lo menos superflua, y que si nos daba alguna apariencia de saber y de erudicion, nos alejaria evidentemente del fin que nos proponemos lograr. Bastáranos, pues recordar que la Francia es sin contradiccion el país donde se fuma el tabaco de mas inferior calidad, supuesto que el que circula en el comercio proviene de Flandes, de Holanda, de la Luisiana, de Alsacia, del Palatinado, de Polonia, y en fin de la misma Francia, [*] la Alemania sin duda se aventaja poco en jeneral, bajo ese aspecto, pero las clases acomodadas se surten mas facilmente que no en Francia, del tabaco del

[*] El cultivo del tabaco estaba establecido antes en Francia, en Normandia, cerca de Pont de l'Arche, en Picardia, Verton, en Montauban, Tonneins y Clerac en Guiena. Pero ahora pocos departamentos han conservado esa facultad.

Brasil, de Méjico y de Norte-América que son los que tienen mas estimacion.

Otra razon hace todavia que en Francia el tabaco del comercio es de una calidad muy inferior, es el precio subidísimo fijado por el gobierno para la venta de ese jénero que se ha hecho de indispensable necesidad. Resulta que los estanqueros, llevados de su codicia, mezclan con el tabaco de la administracion hojas secas que, humedecen con una disolucion de sal comun para darle un sabor mas penetrante y acre, y para aumentar su peso. Hay algunos que para lograr el mismo resultado esponen el tabaco à las exhalaciones de los lugares comunes, ó le humedecen con agua de cal ó de sal amoniaea. Todas esas preparaciones alteran la calidad del tabaco y perjudican igualmente al fisco y al consumidor.

(Continuará.)

PENSAMIENTOS DIVERSOS.

13.

Toda lejislacion lejítima procede de Dios que es su padre; y vuestro código de veinticinco mil leyes que no remontan mas arriba del hombre, se parece á un vasto hospital de huérfanos.

14.

Voltaire, en su *Ensayo sobre la historia, las costumbres y el espíritu de las naciones*, que del principio al cabo no es mas que una sátira del jénero humano, ha dicho, y despues lo han repetido mil veces, que *la verdadera libertad consiste en no obedecer mas que á las leyes* (cap. xvii). Nada manifiesta mejor q' esta especie de apotegma filosòfico con cuanta facilidad se contentan los hombres de una apariencia de sentido. Las leyes no mandan; son la cosa mandada. Asi pues, primeramente, si queremos entendernos, no se obedece à las leyes sino al q' las ha hecho: de lo q' se deduce, en segundo lugar, que el turco en Constantinopla y el ingles en Lóndres, igualmente obedecen a las leyes, y no obedecen sino à las leyes; pues la voluntad del Sultan es la ley en Constantinopla, bien asi como la voluntad del parlamento es la ley en Lóndres. M. Voltaire, y ninguno de cuantos han repetido su frase, han querido decir que un turco era tan libre como un ingles.

¿Su idea es acaso que la verdadera libertad consiste en obedecer solo al poder cuyas voluntades son invariables? Esto tambien seria falso: pues, supongamos malas leyes, leyes opresivas. ¿Como podrá uno ser libre precisamente porque se vivirá bajo una inmutable opresion? Además, en esta hipótesis, la libertad seria uua quimera, pues no hay nada en el mundo mas quimérico que leyes ó voluntades que no cambian; y de otra parte, las leyes para ser buenas siempre, deben variar algunas veces, segun el estado de la sociedad. Todas las leyes de un pueblo naciente no pueden convenir al mismo pueblo cuando se halla mas adelantado en la civilizacion.

¿Quiéren decir que ser libre, es no obedecer mas que á un poder lejítimo cuyas voluntades son justas? Todo el mundo convendrá en ello; es como si dijesen: La libertad consiste en no obedecer sino al poder emanado de Dios, y que gobierna segun la ley de Dios, ley perfecta, y

fuera de la cual nada puede ecsistir que sea justo. La verdadera política, bien asi como la verdadera filosofia, comienza y acaba en el catecismo. Un pobre cura de aldea enseña una y otra á los niños al pie del altar, los cuales entienden con la mayor sencillez esta sublime doctrina. Otra doctrina, en nuestros dias se ha enseñado á los hombres al pie del cadalso; yo no sé si la han entendido, pero al menos ha debido fijar su atencion.

15.

Hay gobiernos que pueden conducir los hombres á tal grado de corrupcion y de bajeza de ánimo, que en el inesprimible disgusto que inspiran, aun el espectáculo del crimen audaz y apasionado, casi seria un alivio. Muy cruel es para los pueblos morir en la infamia: semejante destino solo deberia tocar á los que les pierden.

16.

Se quejan, y con razon, de las muchas sociedades secretas que se organizan por todas partes: si quereis destruir su influencia, formad una que sea pública.

17.

Despues de la seguridad de conciencia; yo no veo otro medio de elevarse á un estado tranquilo, à ese imperturbable reposo del alma, sin el cual la vida es un prolongado tormento, que una independencia varonil de los hombres y de las cosas.

Nil admirari, prope, res est una, Numici,
Solaque, quæ possit facere, et servare beatum.

Cualquiera que no sabe hacerse superior à todo, es el juguete de todo. No puede responder de un momento de paz; nadando y fluctuando sin apoyo en medio de este borrascoso océano de la vida humana, arrastrado por sus corrientes y revolcado al acaso por sus olas entre los escollos y los peñascos, en playas desconocidas. ¿Para qué tantas inquietudes sobre lo que será? Ráramente lo que es no se puede sobrellevar. Dios es mas blando para el hombre, que el hombre para sí mismo, aun cuando le experimenta, aun cuando le castiga. Casi todos los males no tienen mas fundamento que en nuestra imaginacion: nuestras previsiones y nuestros temores les prestan sus mas agudas saetas. Los agravamos con arte prolongándolos en lo venidero, no nos basta el sufrimiento presente: queremos sufrir además, en el tiempo que ya pasó y en el que todavia no ha llegado. Estiramos nuestro ser, lo estendemos à la medida de los dolores mas grandes que se pueden imaginar. Nuestra miseria tiene sus raices en nuestra vana sabiduria.

18.

Las ideas comunmente bajas producen un lenguaje grosero: esto se nota tanto en la jente de la clase elevada como en el pueblo; pues la rusticidad del pueblo no siempre es bajeza, y dista mucho de ello. Los necios se equivocan en ello, pero son necios: juzgan de los sentimientos por la correccion del lenguaje, del hombre por el vestido. El sábio ve mas lejos, y el cristiano todavia mas.

[Continuará.]